



cristobal.rojas.v@mail.pucv.cl

Cristobal Rojas Vargas¹
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

De América a España: Internacionalismo y transferencia política en el Partido Socialista de Chile (1933–1939).

Resumen

Este artículo analiza las experiencias internacionales que configuraron la cultura política del Partido Socialista de Chile durante su década formativa (1933-1939), centrándose en los procesos de transferencia política y resignificación militante. Desde una perspectiva transnacional, examina cómo referentes latinoamericanos y europeos fueron apropiados selectivamente y rearticulados en el marco ideológico y estratégico del partido. El estudio se basa en un análisis cualitativo de la prensa partidaria, debates parlamentarios y publicaciones militantes. Se sostiene que el PSCh transitó desde un latinoamericanismo antiimperialista hacia un internacionalismo antifascista y democrático. En una primera etapa (1933-1935), la Guerra del Chaco y el cardenismo mexicano sirvieron para elaborar críticas al imperialismo y la estructura agraria. Posteriormente (1936-1939), la Guerra Civil Española y el Frente Popular consolidaron el antifascismo como principio organizador central.

Palabras claves: Transferencia política, Historia transnacional, Partido Socialista de Chile, Antiimperialismo, Antifascismo, Frente Popular, Guerra Civil Española, Latinoamericanismo, Cardenismo, Guerra del Chaco.

¹ Licenciado en Educación e Historia, Magíster en Estudios Históricos con mención en Cultura y Sociedad en Chile y América Latina por la Universidad de Valparaíso. Actualmente cursa el doctorado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. ORCID: 0009-0007-7942-631X. Investigación financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Beca Doctorado Nacional, folio N.º 75260003.



Cristobal Rojas Vargas Joaquín
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

From America to Spain: Internationalism and Political Transfer in the Socialist Party of Chile (1933–1939)

Abstract

This article analyses the international experiences that shaped the political culture of the Chilean Socialist Party during its formative decade (1933–1939), focusing on the processes of political transfer and militant reinterpretation. From a transnational perspective, it examines how Latin American and European models were selectively appropriated and rearticulated within the party's ideological and strategic framework. The study is based on a qualitative analysis of the party press, parliamentary debates and militant publications. It argues that the PSCh moved from an anti-imperialist Latin Americanism towards an anti-fascist and democratic internationalism. In an initial phase (1933–1935), the Chaco War and Mexican Cardenism served to develop critiques of imperialism and the agrarian structure. Subsequently (1936–1939), the Spanish Civil War and the Popular Front consolidated anti-fascism as a central organising principle.

Keywords: Political transfer, Transnational history, Socialist Party of Chile, Anti-imperialism, Antifascism, Popular Front, Spanish Civil War, Latin Americanism, Cardenism, Chaco War.

1.- Introducción

Los cultores de la historia desde hace un tiempo que han incorporado el espacio supranacional a sus investigaciones sobre las izquierdas chilenas, sobrepasando las escalas de análisis estrictamente nacionales². El llamado giro espacial, ha permitido reconocer a escala continental, que las culturas políticas latinoamericanas del siglo XX se constituyeron mediante redes, flujos y traducciones ideológicas que desbordaron las fronteras estatales³. Esta problemática de la escala de análisis se torna más relevante, cuando abordamos la trayectoria histórica del Partido Socialista de Chile (PSCh), que se identifica por ser una de las organizaciones de la izquierda chilena que más referencias conceptuales, simbólicas y políticas ha desplegado en torno a una perspectiva latinoamericanista durante el siglo XX. Una tónica que se refleja tanto en sus diagnósticos y definiciones ideológicas, como en sus construcciones identitarias y redes políticas, relevado incluso por los propios historiadores socialistas⁴.

En sus primeras formulaciones historiográficas, el estudio de las relaciones internacionales del socialismo chileno tendió a concentrarse en ciertos ejes privilegiados, particularmente en los vínculos con el aprismo peruano, encarnado en la figura de Víctor Raúl Haya de la Torre, y en las conexiones, más indirectas, pero políticamente significativas, con Estados Unidos en el contexto de las redefiniciones hemisféricas de los años treinta. Trabajos como los de Sebastián Hernández y Fabio Moraga han permitido reconstruir los circuitos intelectuales y las redes políticas que articularon al aprismo con sectores socialistas chilenos, mientras que la investigación

² Algunos libros que ejemplifican esta producción historiográfica que rebasa los límites e influjos nacionales son: Olga Ulianova y Alfredo Riquelme. *Chile en los archivos soviéticos. Vol. 1 1922-1931*, (Santiago: LOM/USACH/Centro de Investigaciones Barros Arana, 2005); Augusto Varas et al. (comps), *El Partido Comunista en Chile*, (Santiago: Catalonia/USACH/FLACSO, 2010); Alfredo Riquelme y Tanya Harmer, *Chile y la guerra fría global*, (Santiago: RIL Editores-Instituto de Historia UC, 2014); Rafael Pedemonte, *Guerra por las ideas en América Latina, 1959-1973. Presencia soviética en Cuba y Chile*, /Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020).

³ En cuanto al debate de una perspectiva historiográfica a mayor escala, ya sea con el nombre de Historia Global, conectada y/o transnacional, suscita un nuevo giro en la historiografía: el llamado giro espacial. Al respecto revisar, Romain Bertrand, «¡Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?», (Prohistoria, N° 24, (2015): 3-20; Josep Fontana. Espacio global y larga duración; sobre algunas nuevas corrientes de la historia, *Historia* 396, N.º 2 (2011): 237-246; Eduardo Zimmermann. "Estudio Introductorio. Una nota sobre nuevos enfoques de historia global y transnacional", *Estudios Sociales del Estado*, N° 5, (2017): 12-30.

⁴ Julio C. Jobet, *El Partido Socialista de Chile, Tomo I – II*, (Santiago: Editorial Quimantú, 1972); Julio C. Jobet y Alejandro Chelén, *Pensamiento Teórico y Político del Partido Socialista Chileno*, (Santiago: Editorial Quimantú, 1972).

pionera de Boris Yopo abrió una línea de indagación sobre la relación entre el PSCh y la política exterior estadounidense⁵.

Sin embargo, esta focalización ha tendido a relegar otros espacios y experiencias igualmente decisivas para comprender la configuración del internacionalismo socialista chileno. En particular, la Guerra del Chaco no ha sido abordada como una experiencia referencial en la formación política de la militancia socialista, ni se han explorado de manera sistemática los vínculos tejidos entre dirigentes bolivianos y chilenos. Esta misma carencia se advierte en relación con la experiencia mexicana bajo el liderazgo de Lázaro Cárdenas y el Partido Nacional Mexicano, pues, pese a su centralidad del cardenismo como horizonte antimperialista y reformista, su apropiación en el PSCh aún necesita de un tratamiento sistemático y ha sido abordada solo a través de aproximaciones puntuales⁶. Una situación análoga se constata en los procesos ligados a la Segunda República Española y la Guerra Civil Española permanecen escasamente problematizados en cuanto a su incidencia sobre el socialismo chileno temprano.

En este contexto, el presente trabajo se propone analizar las referencias y experiencias internacionales que nutrieron la cultura política del PSCh entre 1933 y 1939, con especial atención a los procesos de apropiación y resignificación militante. En particular, se propone a reconstruir cómo ciertos acontecimientos latinoamericanos— como la Guerra del Chaco y el cardenismo mexicano—, así como también experiencias europeas— como el Frente Popular y la Guerra Civil Española—, fueron objeto de una recepción activa que modeló los imaginarios ideológicos y estratégicos del socialismo chileno en sus primeros años de vida partidaria.

A partir de esta problemática, el artículo sostiene que, entre 1933 y 1939, el PSCh transitó desde un latinoamericanismo antimperialista hacia un internacionalismo antifascista y democrático, en un proceso de desplazamiento referencial que evidencia la capacidad de adaptación que su cultura política demuestra frente a los cambios a escala continental y mundial. En una primera etapa (1933-1935), los

⁵ Al respecto revisar, Sebastián Hernández, "Aristas en Chile: circuitos intelectuales y redes políticas durante los años 1930", *Revista de Historia y Geografía*, n° 31, (2014): 77-94; Fabio Moraga, "¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)", *Histórica*, N° 18, (2009): 109-156; Boris Yopo, *El Partido Socialista de Chile y Estados Unidos*, (Santiago: Flacso, 1984).

⁶ Al respecto existe un esfuerzo en: Pablo Garrido, *Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios*, (Santiago: Ed. Ariadna, 2021), 194 - 197.

referentes latinoamericanos— la Guerra del Chaco y el cardenismo— ofrecieron al PSCh un horizonte reflexivo sobre el imperialismo y la cuestión agraria, así como también redes de circulación de ideas y solidaridades con otros líderes del continente. En una segunda fase (1936-1939), la experiencia española actuó como catalizador de un viraje ideológico hacia el antifascismo y la defensa de la democracia como ejes articuladores de su discurso político.

Este enfoque se sustenta en rudimentos teóricos y metodológicos extraídos de la historia transnacional y los estudios sobre la transferencia política, entendiendo ambos enfoques como herramientas complementarias para analizar la circulación de ideas, prácticas y repertorios de acción más allá de los marcos estrictamente nacionales⁷. Desde esta perspectiva, el foco se sitúa en la mera difusión de modelos, sino en los procesos mediante los cuales estos son apropiados, reinterpretados y reconfigurados en contextos específicos.

En esta línea, se adopta la noción de transferencia política como el desplazamiento de prácticas, representaciones e idearios políticos "a través de sus fronteras nacionales y su uso como ejemplos", pero enfatizando su carácter no mecánico⁸. Como ha señalado Henk te Velde (2005), las transferencias políticas resultan significativas cuando modifican "la naturaleza de la política en el país receptor", dando lugar a nuevas prácticas o tradiciones políticas inventadas⁹. De este modo, la transferencia no se reduce a la circulación de contenidos, sino que implica procesos de selección, adaptación y resignificación por parte de los actores que las movilizan.

Para dar cuenta de esta dimensión activa, proponemos incorporar la noción gramsciana de traducibilidad de los lenguajes políticos. En sus Cuadernos de la cárcel, Antonio Gramsci concibe la traducción no solamente como una trasposición formal, sino como una operación históricamente situada mediante la cual los lenguajes se ajustan en función de contextos específicos, fases civilizatorias y/o formas sociales

⁷ Para una mayor profundización sobre la historia transnacional revisar: Florencia Peyrou y Darina Marty Kánová, Presentación Dossier, «La historia transnacional», revista *Ayer*, N° 94, (2014): 1-285; Zimmermann. *Estudio Introductorio...*; estamos de acuerdo con los planteamientos de Joaquín Fernández Abara sobre la relación mucho más oportuna entre la historia transnacional y los estudios de transferencia política por sobre la Historia Global. Al respecto: La noción de transferencia política en el marco de la historia transnacional: una propuesta de conceptualización, revista de Historia y Geografía, N°43, (2020), 163-199

⁸ Henk te Velde, "Political Transfer: An Introduction", *European Review of History*, N° 2, vol. 12, July, (2005): 205.

⁹ Velde, "Political Transfer: An Introduction"..., 210.

determinadas. En este marco, para Gramsci resulta central comprender la historicidad de los lenguajes, atendiendo a dosis de “criticismo” y de “historicismo” que cada forma de pensamiento encierra¹⁰. Así, todo lenguaje político aparece como una sedimentación histórica, portadora de tensiones, disputas y posibilidades, cuya inteligibilidad exige reconstruir las condiciones concretas de su producción y circulación.

Todo ello, se puede ver reforzado con la propuesta de Horacio Tarcus, quien distingue entre producción, difusión, recepción y apropiación como momentos diferenciados del proceso de circulación de ideas. Nuestra investigación se sitúa en este último nivel, entendiendo la apropiación como el instante de “consumo” creativo, que incluye desde lecturas críticas hasta usos doctrinarios, programáticos o estratégicos orientados a intervenir en una realidad específica¹¹.

En consecuencia, la circulación de experiencias entre América Latina y Europa en la década de 1930 es abordada aquí como un campo de intercambio dinámico, en el que las referencias internacionales— como la Guerra del Chaco, el cardenismo o la experiencia española— fueron utilizados por el PSCh como recursos para elaborar definiciones doctrinarias, legitimar opciones estratégicas y reconfigurar su cultura política. Desde esta perspectiva, este trabajo busca reconstruir los usos políticos de dichas transferencias y sus efectos en la configuración interna del socialismo chileno.

Finalmente, el estudio adopta una perspectiva cualitativa centrada en el análisis del discurso político. Se examinaron 45 números del semanario *Consigna* (1934-1939), así como la revista *Rumbo*, Congresos y folletos partidarios. Las fuentes fueron analizadas buscando operaciones discursivas de transferencia que articulan referentes externos con la realidad chilena. El objetivo fue reconstruir cómo estas recepciones configuraron un horizonte de sentido internacionalista en la militancia socialista.

2.- La configuración de un horizonte antiimperialista: referentes latinoamericanos en el PSCh (1933–1935).

La fundación del Partido Socialista de Chile (PSCh) en abril de 1933, reunió a sujetos y agrupaciones militantes con visiones marxistas, antiliberales y

¹⁰ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel*, Vol. 4, (México: ERA, 1999), 316 -317.

¹¹ Horacio Tarcus, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, (Siglo veintiuno, Buenos Aires, 2013), 30-33.

latinoamericanistas, así como inclinaciones corporativistas y anarcosindicalistas. Esta diversidad ideológica que se acentúa con la inclusión de una amplia variedad de estratos sociales, como así lo demuestra su acta de fundación, con militantes provenientes de sectores populares, sectores medios, incluyendo estudiantes, profesionales e intelectuales¹². Desde aquella fundación, el PSCh se caracterizó por una inclinación hacia la integración latinoamericana y cierto impulso antimperialista, cuyo contexto se enmarca en aquella cultura política de América Latina forjada entre las décadas de 1920 y 1930, cuando estas sensibilidades se convirtieron en un objeto teórico y político en los discursos y producciones ensayísticas de líderes políticos e intelectuales latinoamericanos frente a la creciente influencia de Estados Unidos en la región¹³.

Por esta razón, no es sorprendente que el PSCh haya adoptado ambos ideales en su declaración de principios de manera simultánea:

*"INTERNACIONALISMO Y ANTI-IMPERIALISMO ECONÓMICO. La doctrina Socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo. Para realizar este postulado el Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latino América para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y a la creación de una economía anti-imperialista"*¹⁴.

La defensa del antimperialismo y el latinoamericanismo fue un lugar común de todos los grupúsculos fundantes del PSCh, lo que evitó polémicas o conflictos internos en su política internacional. Además, el grovismo¹⁵ persistentemente estuvo cercano a estas ideas y líderes políticos latinoamericanos, rechazando tanto la II Internacional por

¹² Paul Drake, *Socialismo y Populismo en Chile 1936-1973*, (Valparaíso: Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, 1992), p. 135.

¹³ Patricia Funes, *Salvar la nación: Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, (Buenos Aires: Ed. Prometeo, 2006), p. 205.

¹⁴ Folleto Partido Socialista. Programa, (Valparaíso: Imprenta Aurora de Chile, 1935), p. 6.

¹⁵ Respecto al fraccionalismo del PSCh, debemos especificar que, durante los años en estudio de este artículo, se puede apreciar dos subunidades partidarias, el grovismo y el llamado "inconformismo". El primero fue la fracción hegemónica y agrupaba a ciertos militantes que eran cercanos al comité central de la colectividad durante aquellos años y sus figuras principales eran Marmaduque Grove, Oscar Schnake, Eugenio Matte hasta su prematura muerte, Manuel Hubner, entre otros. Por su parte, los inconformistas estaban aunados bajo la figura de César Godoy Urrutia, entre los que se destacaba un joven Oscar Waiss. Tomándonos de los postulados de Giovanni Sartori, si bien el Partido es la unidad mayor de análisis, resulta incompleto si no se explora cómo intervienen las subunidades en el partido y lo modifican. Al respecto: Giovanni Sartori. *Partidos y sistemas de partidos*. (Madrid: Alianza Editorial, 1980), pp. 107 – 110.

su marcado reformismo como la III Internacional por subordinarse a los dictámenes de la URSS¹⁶. En este sentido, las referencias internacionales del PSCh, tanto programáticas como ideológicas y estratégicas, se focalizaron principalmente en las realidades de los países vecinos, de las cuales se extrajeron lecciones aplicables a la situación nacional. Sin embargo, también es importante destacar la atención prestada al caso de España, como se analizará más adelante. Esto permitió al PSCh establecer vínculos cercanos con figuras como Lázaro Cárdenas en México; Víctor Raúl Haya de la Torre y el Aprismo peruano; Rómulo Betancourt en Venezuela; y Gustavo Navarro, más conocido por su seudónimo Tristán Marof¹⁷ en Bolivia, entre otros.

2.1 La guerra del Chaco como laboratorio de lectura antiimperialista en el PSCh

Durante sus primeros años, el PSCh centró su atención en el conflicto bélico conocido como la Guerra del Chaco (1932-1935). Esta disputa entre Bolivia y Paraguay se suele explicar por el fundamental incentivo realizado por los capitales extranjeros del sector petrolero. En este contexto, la empresa estadounidense Standard Oil of New Jersey, con una mayor presencia en Bolivia, y la Royal Dutch Shell, de capital británico y con base en suelo paraguayo, alentaron a ambos países sudamericanos a disputar los yacimientos de petróleo en la región del Chaco¹⁸. Se fundamenta que la causa de la guerra habría que rastrearla, además, en los conflictos internos de la política boliviana, junto al apoyo argentino a las reivindicaciones territoriales paraguayas¹⁹.

El líder político boliviano, Marof, amigo de Grove, adoptó una posición pacifista frente al conflicto del Chaco. Aunque no negó los intereses esquiladores del capital extranjero ni su firme defensa de la nacionalización del petróleo, tampoco dejó de

¹⁶ Paul Drake, *Socialismo y Populismo en Chile...*, p. 20.

¹⁷ Gustavo Navarro, evidencia su amistad con Marmaduke Grove a través de sus intercambios epistolares con el poeta rumano Stefan Baciu: "Era un hombre sincero, emocional y que creía en un socialismo sentimental como Pedro León Ugalde, como los otros desterrados chilenos que conocí en Buenos Aires (...). Marmaduke fue mi amigo íntimo y le oía largamente divagar sobre socialismo y sobre las reformas que implantaría en Chile. Era un buen militar de aviación y con atisbos intelectuales. Fue él que me quiso llevar y ordenó que me dieran tres pasajes en avión desde Buenos Aires hasta Santiago para mí y dos amigos. La policía argentina que oyó toda la charla desde el Palacio de La Moneda hasta mi hotel a los cuantos minutos estuvo en mi domicilio para capturarme y tuve que fugar. Me alegro de no haber viajado a Chile en esa oportunidad. Me habrían fusilado". Además, tuvo palabras para la República Socialista liderada por Grove: "fue un suceso que duró trece días y lo aniquilaron, (...) un "experimento". No contaba con bases obreras, ni un partido. Todos eran desterrados y militares que deseaban arrojar del poder al dictador Ibáñez del Campo". Stefan Baciu, *Tristán Marof de cuerpo entero*, (La Paz: Ed. Rolando Diez de Medina, 2007), p. 29.

¹⁸ Herbert S. Klein, «Bolivia, desde la guerra del Pacífico hasta la guerra del Chaco, 1880 -1932», en *Historia de América Latina*, V. 10, América del Sur, c. 1870-1930, ed. Leslie Bethell, 2.a ed. (Barcelona: Crítica, 1992), 231.

¹⁹ Klein, *Bolivia, desde la guerra del Pacífico hasta la guerra del Chaco...*, 231.

responsabilizar a la oligarquía nacional del incidente chaqueño. En 1932, Marof fundó en Argentina, donde conoció a Grove, el grupo revolucionario Túpac Amaru. Este grupo, en su programa declaró su oposición a la aventura militar en el Chaco y abogó por la unificación de las fuerzas antiimperialistas latinoamericanas para construir el primer gobierno socialista en América²⁰.

Unos años después, Grove escribió la columna "No estamos solos en América" en el semanario *Consigna*, destacando la reciente publicación, en aquel tiempo, del libro "La tragedia del Altiplano" escrito por Marof. En este libro se expone la declaración del grupo Túpac Amaru, que abogaba por eliminar la guerra y restablecer la paz, derrocando a los "gobiernos feudales" de Bolivia y Paraguay, "los cuales subordinan los intereses de sus pueblos a las ganancias de las compañías petroleras"²¹. Según el PSCh, "la guerra del Chaco es el primer acto de lucha entre los imperialismos inglés y yankee en sud-américa"²², lo que impedía prever una pronta finalización del conflicto. Además, se responsabilizaba a las élites paraguayas por las concesiones otorgadas a la expansión imperialista en la zona chaqueña mediante sus principales promotores: las empresas industriales argentinas. En definitiva, Argentina habría introducido los capitales extranjeros a la región del Chaco mediante concesiones paraguayas:

*"Desde muchos años Paraguay venía otorgando concesiones a los industriales argentinos que deseaban explorar los bosques de "quebracho" para la extracción del tanino. Los industriales argentinos obtuvieron los capitales necesarios para sus empresas en Inglaterra y los Estados Unidos, naciones que continuando su muy conocida política imperialistas, invirtieron grandes sumas en el Chaco por intermedio de aquellos interesados"*²³.

Por otro lado, se cuestiona la diplomacia internacional de Chile respecto a este conflicto entre sus países vecinos. Aunque oficialmente adoptó una postura neutral, el gobierno de Alessandri llevó a cabo acciones secretas destinadas a "consentir, proteger y estimular los diversos actos contrarios a la neutralidad y en beneficio directo de una minoría oligárquica boliviana"²⁴. Los intereses de las élites chilenas y bolivianas,

²⁰ Andrey Schelchkov, *En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la Tercera Internacional Comunista, Izquierdas*, vol. 3, núm. 5, julio, (2009): 11.

²¹ "No estamos solos en América", *Consigna*, Santiago, 11 de mayo 1935, p. 1.

²² "La intervención de los imperialismos en América", *Consigna*, Santiago, 15 de abril de 1935, 3.

²³ *Ibidem*

²⁴ "¿Quién nos lleva a la Guerra?", *Consigna*, Santiago, 18 de agosto de 1934, 1.

alineados con los beneficios de los capitales norteamericanos, provocaron la implementación de medidas para evitar la derrota boliviana. Estas medidas incluyeron el libre tránsito de armamento boliviano por territorio de Chile, el reclutamiento de obreros chilenos para trabajar en las minas de Bolivia y la contratación de oficiales del ejército chileno como instructores y combatientes activos en las filas de Bolivia²⁵.

Para el PS, la política internacional del gobierno de Alessandri no estaba motivada por afecto o desafecto hacia Bolivia o Paraguay, sino por las directrices emanadas por un imperialismo amenazado. En este contexto, las declaraciones de Alessandri culpando a Argentina del fracaso de la intervención diplomática en el Chaco cobran sentido. Según el PS, esto pasa por alto la propia responsabilidad del gobierno chileno en la "prolongación de una guerra fratricida, originada por la pugna de grandes imperialismos antagónicos y sostenida por la guerra y las ambiciones respectivas de las Cancillerías de Buenos Aires y Santiago" ²⁶.

El PS también criticó a la cancillería chilena por su papel en la firma del "protocolo de paz" el día 12 de junio de 1935 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, que marcó el fin del conflicto gracias a la iniciativa conjunta de las cancillerías de Argentina y Brasil. El PS sostuvo que Chile se mantuvo ajeno a este "arreglo del Chaco", convirtiéndose en un "espectador de piedra" en los actos que ratificaron el acuerdo pacifista en Buenos Aires. Además, reprocharon cómo la "prensa capitalista" celebraba este acto de cesación de hostilidades como un éxito de la cancillería chilena²⁷. Posteriormente, el PS analizó las consecuencias de dicho conflicto:

*"Allí murieron más de cuarenta mil hombres y quedaron sesenta mil inutilizados para el trabajo productor. Allí se esquilmaron las economías de dos Repúblicas que ahora demorarán años en restaurar su vitalidad presupuestaria. Allí se acumularon nuevos motivos de resentimiento internacional y de futuras dificultades que solo un destino muy favorable impedirá que se pague a costa de nuestra integridad territorial en el Pacífico"*²⁸.

Para el PS, la Guerra del Chaco ejemplificó cómo los vínculos entre las élites nacionales y los capitales extranjeros operaban en Sudamérica, y cómo estas élites

²⁵ "¿Quién nos lleva a la Guerra?", *Consigna*, Santiago, 18 de agosto de 1934, 1.

²⁶ "El P.S. y la hora Internacional", *Consigna*, Santiago, 9 de marzo de 1935, 1.

²⁷ "El Arreglo del Chaco", *Consigna*, 15 de junio de 1935, 3.

²⁸ *Ibidem*

podían coordinarse para defender sus intereses comunes y los de sus aliados imperialistas. Este conflicto reforzó la postura antiimperialista y latinoamericanista de los socialistas chilenos, quienes creían que solo a través de la acción coordinada entre los trabajadores manuales e intelectuales de América era posible enfrentar a las élites nacionales y sus aliados internacionales. En este proceso, la Guerra del Chaco se desplegó como un primer laboratorio de lectura internacional, permitiendo al PSCh construir una matriz antiimperialista que posteriormente sería rearticulada en clave antifascista a partir de la experiencia europea.

2.2 El cardenismo como modelo transferido: reforma agraria y proyección socialista en el PSCh

Al finalizar la Guerra del Chaco, los líderes del PS comenzaron a prestar una notable atención al caso de México, bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas durante la segunda mitad de la década de 1930. En particular, los análisis del escritor y diplomático socialista Manuel Hübner destacaron la importancia de lo acontecido en México. Este autor mantuvo una sistemática cercanía con aquel país, visitándolo en varias ocasiones con el objetivo de fomentar un vínculo entre Chile y México. Esto se reflejó en la fundación del "Club de Amigos de México", que tenía como propósito convertirse en "un verdadero centro de estudio y divulgación de la Revolución Mexicana"²⁹. Incluso, en 1936, publicó el libro "México en Marcha", coincidiendo con el afianzamiento del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y su programa agrario, nacionalista y antiimperialista que convirtió a México un referente programático para el resto del continente³⁰. Además, lo que sucedía en aquellos suelos reformados por el "ejido revolucionario" —terreno colectivo, indivisible y sin posibilidad de ser vendido o heredado, originado por la reforma agraria de 1915 y símbolo de la Revolución mexicana zapatista³¹— fueron vistas como un ejemplo a seguir por los líderes socialistas chilenos.

A través de la experiencia mexicana, el PSCh encontró respuesta a la pregunta de qué hacer con las tierras que eventualmente se expropiarían a los latifundistas. Consideraban que el sistema del "ejido" en México, más relevante que la experiencia

²⁹ "Será la Casa del pueblo, el hogar de los amigos de México", *Consigna*, Santiago, 5 de septiembre de 1936, 1.

³⁰ Pablo Garrido, *Clasistas, antimperialistas y revolucionarios...*, 194.

³¹ Jorge Trujillo, *El ejido, símbolo de la Revolución mexicana*. (México: Secretaría de Desarrollo Social, Cultura y Deporte del Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2015).

rusa, era de mayor interés para la realidad chilena debido a las similitudes en las "psicologías" de ambos pueblos. Además, recordaban que las comunidades a las que se les entregaban las tierras eran legalmente propietarias de ellas, lo que el PS creía aplicable al caso chileno. La creación de ciertas comunidades o "haciendas colectivas", productoras a gran escala y que requerían un gran capital y tiempo para obtener beneficios, "constituirán una verdadera escuela de socialismo y de enseñanza práctica de la agricultura"³².

Hubner nos recuerda que la ley de 1915, que permitió concebir al ejido colectivista mexicano, tuvo que ser reformada numerosas veces hasta llegar al Plan sexenal de 1930. Estas reformas simplificaron los trámites y declararon comunal la propiedad y el uso de los bosques y aguas del ejido, mientras que la propiedad material de la tierra entre los ejidatarios se mantenía individual"³³. En este sentido, el sistema agrario mexicano, según el diputado socialista, fue una "mezcla ecléctica de comunismo y de individualismo, del ancestral comunismo indígena y del individualismo", debido a que se consideró necesaria una cierta etapa transitoria antes de llegar a la "explotación de la tierra organizada colectivamente, en manos del Estado, para beneficio de la sociedad toda"³⁴.

Lo interesante de este análisis es su visión de la experiencia revolucionaria mexicana como una "Revolución Permanente", y que se extendería hasta los días del PNR y el presidente Lázaro Cárdenas. En efecto, las modificaciones realizadas por el plan sexenal (1934 -1940), impulsado por Cárdenas, formaban parte de este movimiento reivindicatorio de la tierra que se remontaba a la revolución zapatista de principios de siglo.

Partiendo de un cierto desdén eurocentrista, Hübner cuestionaba si se había dedicado el mismo esfuerzo y estudio a los fenómenos ocurridos en América que los de Europa, sugiriendo que se han pasado por alto las enseñanzas derivadas de la Revolución Mexicana. Por esta razón, el semanario *Consigna*, bajo la figura del mismo Hübner, miembro del comité de prensa del PS, buscaba exponer una serie de artículos sobre la Revolución Mexicana. Los números debían ser los siguientes:

³² ¿Tenderá hacia la propiedad privada o hacia la colectiva la Revolución agraria chilena?, *Consigna*, Santiago, 30 de junio de 1934, 3.

³³ "La revolución mejicana: el egido", *Consigna*, Santiago, 13 de julio de 1935, 3.

³⁴ *Ibidem*

"El presente artículo, N° 1, lleva el título de "Ojeada al Vuelo", Los restantes serán los siguientes: II. La revolución Agraria; III. El égido; IV. El petróleo; VI El Clero, VI. Iglesia contra Estado; VII La Escuela Rural; VIII La Escuela Socialista; IX. La "Crom" y el movimiento sindical; X. EL ejército revolucionario; XI. El Partido Nacional Revolucionario; XII. EL Plan Sexenal; XVIII. Una democracia agraria socializantes; y XIV. Resultado y ejemplo"³⁵.

Aunque solo se publicaron los primeros cinco artículos, quedó claro que el PS perseguía trazar el perfil del proceso revolucionario en México, que había estado en marcha durante veinticinco años consecutivos. De hecho, el diputado socialista intentaba exponer sintéticamente "la curva revolucionaria que empezara en Francisco I Madero hace un cuarto de siglo y hoy continúa en pleno desarrollo"³⁶.

Un aspecto que los seguidores del grovismo, como Hübner, valoraban de la Revolución Mexicana, era su carácter plenamente latinoamericano, desplegado más allá de planes, programas y/o doctrinarismos políticos estrictos. La lección revolucionaria que ofrecía México era que podía "haber carecido de plan o de rumbo, de doctrina pura o de exégesis marxista. (...) El peón y el indígena mejicano no tuvieron necesidad de conocer o de sentir el Manifiesto Comunista. No les preocuparon ni Marx ni Engels"³⁷. En ese sentido, el grovismo presentaba respuesta empírica contra aquellos a quienes despectivamente llamaban socialistas utópicos, románticos y/o dogmáticos.

Lázaro Cárdenas y el Partido Nacional Revolucionario eran considerados por el PS como los legítimos herederos de la Revolución mexicana de 1910, que habrían surgido en oposición al latifundio y el imperialismo. Sobre sus hombros recaía la responsabilidad histórica de "la conquista de la tierra para quienes la trabajan"³⁸. Para tales fines, la célula de la Revolución, según el PS, debía ser el campesino, ya sea como "labrador o soldado, según se requieran la hoz o el fusil, la paz o la guerra"³⁹. Junto a él debían integrarse las hordas de juventudes revolucionarias, llevadas al campo de batalla por la misma Revolución. Hübner, escribiendo para el primer número de la revista Rumbo, órgano oficial de las juventudes socialistas, mencionaba que Lázaro

³⁵ "Revolución Mejicana: 1. Ojeada al vuelo", *Consigna*, Santiago, 29 de junio de 1935, 3.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*

³⁸ "Revolución Mejicana". La revolución Agraria: El latifundio, *Consigna*, Santiago, 8 de Julio de 1935, 3.

³⁹ "Revolución Mejicana". La Revolución Agraria: El campesino, *Consigna*, Santiago, 20 de Julio de 1935, 3.

Cárdenas se lanzó al campo de batalla a los dieciocho años, combatiendo contra Victoriano Huerta con solo “un caballo, un fusil y una canana”⁴⁰. Sin embargo, esto no significaba que la juventud gravitase en la Revolución, ni que la orientara o condicionara. Era la juventud la que se veía arrastrada por los mismos acontecimientos históricos. El fenómeno que se debía producir, a juicio de Hübner, era el contacto del sector estudiantil con el obrero y el campesino, lo que permitiría crear una “conciencia revolucionaria y de clase automática en la antigua juventud pequeñoburguesa”⁴¹. De alguna manera, el grovismo recordaba a las juventudes socialistas, a través de la experiencia mexicana, que no eran las vanguardias de la Revolución, y que debían acercarse a los sectores populares para adquirir esta conciencia revolucionaria y de clase.

La lectura socialista del cardenismo se desplegó como una traducción latinoamericana del socialismo, así como una alternativa a la ortodoxia soviética. En el discurso del PSCh, México prefiguró una vía al socialismo cimentada en la alianza entre obreros y campesinos y en la soberanía nacional frente al imperialismo. La categoría del ejido fue resignificada como modelo de “comunidad productiva” adaptable a la realidad agraria chilena. Sin embargo, esta lectura del ejido mexicano revela más una operación de proyección ideológica que un diagnóstico empíricamente ajustado. A diferencia de México, donde las formas de propiedad comunal indígena tenían una larga historicidad, la estructura agraria chilena presentaba características significativamente distintas, salvo en regiones específicas de la zona Centro- Sur del país. En este sentido, la apropiación del modelo ejidal debe entenderse como una construcción imaginada de un referente latinoamericano funcional a la elaboración programática socialista.

3.- España y la resignificación del antifascismo en la cultura política socialista (1936-1939)

La primera referencia a España se inscribe en la instauración de la Segunda República, proclamada el 14 de abril de 1931, como resultado del triunfo republicano en las elecciones municipales, cuyo desenlace precipitó el exilio del rey Alfonso XIII, ya profundamente deslegitimado por su colaboración con la dictadura militar de Primo

⁴⁰ Manuel Hübner, “La juventud Revolucionaria de México”, *Rumbo*, N° 1, segunda quincena de mayo, (1936): 4.

⁴¹ *Ibidem*

de Rivera (1923-1930)⁴². En este contexto, una lectura sobre el rol de la juventud es ofrecida por el diputado Cesar Godoy Urrutia, a través de su análisis de esta experiencia que la tilda de insurreccional. Godoy sostiene que en la historia del “proceso revolucionario” que se estaba desarrollando en España, dejando atrás su sombra monárquica, la labor de la “juventud organizada políticamente” ocupó un lugar destacado en la “liberación de la clase trabajadora de la explotación económica”⁴³. Según el profesor socialista, su primer papel decisivo fue en el advenimiento de la República española en abril de 1931, así como en todos los movimientos huelguistas liderados por la Unión General de Trabajadores hispanos, que posibilitaron el derrumbe del régimen encabezado por la Monarquía. A su juicio, esta misma labor revolucionaria debía desplegar las juventudes socialistas chilenas ⁴⁴.

A partir de esta lectura, el PSCh estableció un paralelismo entre este gobierno republicano español y el movimiento del 4 de junio que instauró la República Socialista en Chile de 1932. Por ejemplo, señalaron que se cometieron los mismos errores en ambas instancias, al no realizar las reformas necesarias a tiempo, especialmente la reforma agraria. Además, en ambas Repúblicas, hubo ciertos “escrúpulos legalitarios”, que, según el PSCh, permitieron a los conservadores españoles aprovechar el voto concedido a las mujeres. En este sentido, la excesiva importancia a las vías legales permitió el robustecimiento del conservadurismo, algo que, según los socialistas chilenos, también sucedió en Chile con el gobierno de Arturo Alessandri. A juicio del PSCh, los trágicos sucesos ocurridos en Asturias en octubre de 1934 se habrían evitado si la reforma agraria no hubiera quedado en una mera promesa⁴⁵.

En esta misma clave interpretativa, Godoy Urrutia profundiza su lectura del proceso español al caracterizar la “insurrección española” de finales de 1934 — desencadenada por la incorporación de ciertos representantes de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), al gobierno radical de Alejandro Lerroux— como un punto de inflexión en el que la juventud española asumió un rol protagónico⁴⁶. En este escenario, los jóvenes se habrían situado a la vanguardia

⁴² Josep Fontana. *El Siglo de la Revolución. Una historia del mundo desde 1914*, 2ª ed., (Bogotá: Crítica, 2018), 200.

⁴³ César Godoy Urrutia, “La juventud en la Revolución Española”, *Rumbo*, N° 1, segunda quincena de mayo, (1936): 2.

⁴⁴ Godoy, “La juventud en”, 2.

⁴⁵ “La insurrección española”, *Consigna*, Santiago, 13 de abril de 1935, 2.

⁴⁶ El giro reaccionario de la república española entre 1933- 1936, se cristalizó gracias a tres factores: El primer detonante fue la vitoria de la derecha en las elecciones españolas de 1933; El segundo sería la unión del gobierno derechista y el CEDA en 1934; y la segunda fue este frustrado intento revolucionario de la izquierda en octubre de 1934 en Asturias,

en la "lucha armada", manteniendo la agitación durante casi una semana en Madrid y "desmoralizando a las fuerzas del gobierno de Lerroux"⁴⁷. Este último gobernante, acusado de traición por el diputado socialista, fue el responsable de sofocar la insurrección con la intervención del ejército. No obstante, según esta lectura, la represión, expresada paradigmáticamente en la "masacre de Asturias", no logró clausurar el ciclo de movilización, que encontraría una nueva expresión en febrero de 1936, cuando "cayeron para siempre los bastiones capitalistas de la reacción con el esfuerzo brillante de la juventud, (...) bajo la sugestión directa del leader máximo del proletariado español, Francisco Largo Caballero"⁴⁸.

De este modo, la experiencia española comenzó a ser leída por el PSCh como un episodio inscrito en una dinámica más amplia: el avance del fascismo en Europa. La "masacre de Asturias", en ese sentido, fue interpretada como un reflejo de la "avanzada fascista", evidenciando el "espíritu de la reacción" que seguía ganando adeptos en Alemania e Italia, impulsado por las "finalidades sociales del fascismo", aunque esta ilusión, según los socialistas, se habría desvanecido en el caso español⁴⁹. Así, el año 1934 fue conceptualizado por el PSCh como un punto de inflexión en la expansión del fascismo, tanto en Europa como América.

Esta lectura no permaneció en el plano exclusivamente discursivo, sino que se tradujo en una reconfiguración de la percepción del escenario político nacional. En paralelo al enfrentamiento ideológico y callejero con el Movimiento Nacional Socialista chileno (MNSCh), los socialistas chilenos expresaron su preocupación por la penetración hitleriana en el sur de Chile. En ciudades como Osorno y Puerto Varas, los colegios y clubes alemanes habrían funcionado como centros de difusión de propaganda y prácticas hitlerianas. Por ejemplo, se reportaba que los alumnos del colegio alemán de Puerto Varas vestían "el uniforme hitlerista como uniforme escolar y desfilaban en las fiestas "con las manos levantadas al modo nazi"⁵⁰. Incluso, algunos comerciantes alemanes habrían rehusado vender sus productos a quienes no

que reforzó el poder de la derecha hasta el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936. Al respecto: Fontana. *El Siglo de la Revolución...*, 201.

⁴⁷ Godoy, "La juventud en", 2.

⁴⁸ *Ibidem*

⁴⁹ "La insurrección española", 2

⁵⁰ "La penetración hitlerista en el Sur", *Consigna*, Santiago, 15 de julio de 1935, 3- 4.

compartían las ideas de Hitler, como el caso de un “boticario alemán que se ha negado a vender remedios a los que no estén de acuerdo con Hitler”⁵¹.

En este contexto, la identificación de estos focos de penetración nazi, junto con el enfrentamiento con el MNSCh, evidencia que la transferencia del antifascismo europeo se desplegó como un mecanismo de activación política interna. El fascismo dejó de ser una categoría abstracta para convertirse en un adversario concreto, encarnado en actores, prácticas y espacios situados en el propio territorio nacional.

Este proceso de traducción política tuvo, además, consecuencias organizativas. Junto a la experiencia de las Milicias Republicanas⁵², estos antecedentes confluyeron en la creación de las “Brigadas de Defensa Socialista”, durante el segundo Congreso Ordinario del PSCh en 1934. Posteriormente rebautizadas como Milicias Socialistas (MS) en 1938, estas estructuras expresaron una progresiva institucionalización de la autodefensa partidaria frente al avance de organizaciones de inspiración fascista. Las Milicias desarrollaron instrumentos propios de formación y cohesión interna, como un boletín bimensual orientado a fortalecer la organización mediante la instrucción política de sus miembros, incluyendo disposiciones generales, actas de sesiones regionales, repertorios de cánticos para marchas y la difusión de materiales doctrinarios—como la revista *España* y otras publicaciones de orientación socialista— a través del Departamento Nacional de Aprovechamiento⁵³.

En definitiva, la amenaza del fascismo no sólo era concebida como un fenómeno europeo, sino como una realidad que se extendía hacia el espacio nacional. Esta lectura implicó una reconfiguración del propio horizonte político del PSCh, al traducir el conflicto europeo en clave chilena y permitiendo interpretar la realidad local como parte de una lucha más amplia entre fascismo y democracia. En este marco, el avance del fascismo fue entendido como una estrategia de defensa frente a la crisis del “régimen capitalista”. Hitler, en particular, era percibido como un defensor del capitalismo internacional, en especial de los intereses de las empresas

⁵¹ “La penetración hitlerista”, 4.

⁵² Las Milicias Republicanas constituyeron una suerte de ejército civil organizado como reacción al movimiento del 4 de junio de 1932, encabezado por sectores del socialismo chileno. En este escenario, las tensiones entre los dirigentes socialistas y esta organización de carácter paramilitar emergieron tempranamente, evidenciando la conflictividad política que atravesó el período. Al respecto, véase: Verónica Valdivia, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas, 1932–1936* (Valparaíso: Editorial América en Movimiento, 2016), 78.

⁵³ Boletín Bimensual, Departamento de Defensa del Partido Socialista de Chile, N° 1, Santiago de 1939. En: Patricio Quiroga (Comp.), *Salvador Allende Gossens, Obras escogidas, 1933- 1948*, Vol. 1, (Ed. Lar: Santiago, 1988), 90 – 96.

metalúrgicas y del complejo militar europeo, utilizando el “inevitable enfrentamiento con el bolchevismo” como pretexto para romper el Tratado de Versalles y rearmar a Alemania⁵⁴.

Desde esta perspectiva, sostenemos que la experiencia española y, más ampliamente, Europa, se desplegaron como un dispositivo de transferencia política que permitió rearticular diagnósticos, redefinir adversarios y legitimar nuevas formas de acción. En este proceso, el antifascismo dejó de ser una consigna internacional para convertirse en un principio organizador de la práctica política interna, facilitando tanto la identificación de amenazas en el escenario nacional como la justificación de mecanismos de autodefensa y movilización.

3.2. La traducción del Frente Popular: entre estrategia antifascista y conflicto interno.

La estrategia de los Frentes Populares, que tuvo sus principales exponentes en Francia, España y Chile, fue concebida como una respuesta a la proliferación del fascismo y promovida por la Internacional Comunista dirigida por George Dimitrov, que juntamente con Stalin adoptaron la “estrategia de círculos concéntricos”. Esto significaba que ya sean articulados los Frentes como únicos, populares y/o nacionales, su finalidad esencial era congregar, más allá de las diferencias políticas e ideológicas, a todos los que pensaran que el fascismo era el peligro principal de su época⁵⁵.

En este marco, la conformación del Block de Izquierda (1934 -1936), un frente antifascista, constituye un antecedente decisivo para comprender la posterior configuración del Frente Popular en Chile. Este espacio de convergencia —que reunió a socialistas, a la Izquierda Comunista (IC)⁵⁶, el Partido Radical Socialista (escindido del Partido Radical) y el Partido Democrático— tenía como propósito articular un bloque parlamentario que luchara en el Congreso y en las calles por la defensa de los trabajadores, “sin distinción de matices revolucionarios o diferencias doctrinales”⁵⁷. Su objetivo era unificar ideas y acciones al desarrollo de una posible revolución social y

⁵⁴ “Desenfrenada Carrera de Armamento en Europa”, *Consigna*, Santiago, 30 de marzo de 1935, 1.

⁵⁵ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, (Buenos Aires: Crítica, 1998), 153.

⁵⁶ Agrupación escindida del PCCh y liderada por Manuel Hidalgo, de marcada tendencia trotskistas cuya orientación tuvo una especial influencia de la revista <<comunismo>>, editada en Madrid. Por ejemplo, La conferencia de Trotsky en Copenhague, dictada el 21 de noviembre de 1932, una síntesis de la Revolución Rusa, fue conocida por sus militantes gracias a esta revista publicó íntegro su texto. Además, hubo influencia importante de José Carlos Mariátegui y su Revista Amauta, junto a su libro Siete Ensayos. Chile vivo, memorias de un socialista, 1928-1970. (Madrid: Centro de Estudios Salvador Allende, 1986), 45.

⁵⁷ “Otra Vez”, *Consigna*, 9 de marzo de 1935.

democrática en el país, tomando como ejemplo la política de Frentes Populares desplegada en Europa⁵⁸. Es decir, esta agrupación no emergió exclusivamente de dinámicas nacionales, ni tampoco del cambio de estrategia de la URSS, sino que se inscribe en la transferencia de la estrategia antifascista promovida a nivel internacional.

En este escenario, la centralidad del caso español no solo tuvo efectos interpretativos, sino también estratégicos. La experiencia del Frente Popular fue progresivamente apropiada como un modelo de acción política trasladable al contexto chileno, contribuyendo a legitimar la política de alianzas que el PSCh impulsaría a nivel nacional. En este sentido, la adopción del Frente Popular en el III Congreso General Ordinario del PSCh en enero de 1936⁵⁹, no puede entenderse únicamente como una decisión táctica interna, sino como el resultado de un proceso de transferencia política en el que la experiencia europea— y en particular el caso español— se cristalizó como horizonte de posibilidad. Las disputas entre los sectores dirigentes del socialismo y los llamados “inconformistas”⁶⁰, reflejan precisamente el carácter no lineal de esta transferencia.

Por una parte, el Comité Central interpretó el Frente Popular como una estrategia necesaria de acumulación de fuerzas frente al fascismo. Esta situación se reflejaba en España, ante la colaboración entre las distintas agrupaciones lideradas por el futuro presidente español Manuel Azaña y los sectores republicanos, lo que consideraban una demostración de “la potencia que adquieren las masas cuando se estructuran alrededor de un solo frente de acción por plataformas de luchas concretas y precisas”⁶¹.

Por otra parte, existía una visión crítica hacia el colaboracionismo, entendido como una desviación reformista e incompatible con la autonomía de clase. Por lo mismo, eran más cercanos a la figura del socialista español Francisco Largo Caballero. César Godoy Urrutia, líder del inconformismo, sostenía que en la dramática batalla contra el fascismo era fundamental ganar el apoyo de la pequeña burguesía. Por esta

⁵⁸ Sebastián Jans, *El desarrollo de las ideas socialistas en Chile*. (Santiago: editorial no identificada, 1984), 228-229.

⁵⁹ Julio C. Jobet, *El socialismo chileno a través de sus congresos*. Santiago: Prensa Latinoamericana, 1965. 33-35.

⁶⁰ Una tendencia del socialismo liderada por el profesor César Godoy Urrutia, quien desde su gestación tensionó la alianza partidaria con el Partido Radical y el protagonismo que había adquirido esta agrupación en el Frente Popular. Al respecto: ¿Qué es el inconformismo?, (Santiago: Editorial Combate, 1940).

⁶¹ “Del Panorama Internacional”, *Consigna*, 22 de febrero de 1936, 2.

razón, no se oponía al principio ni a la táctica del Frente Popular⁶². Sin embargo, evocando los discursos de Largo Caballero, insistía en que unirse al Frente Popular no debía ser incompatible con llamar a las cosas por su nombre y “señalar a las masas el camino seguro de su libertad económica y política”. En consecuencia, el análisis marxista debía mantenerse firme, y la táctica del Frente Popular debía “convertir en revolucionarios a los reformistas, pero no en reformistas a los revolucionarios”⁶³.

En una línea similar de crítica, Oscar Waiss denunció que los gobiernos de Manuel Azaña en España y de León Blum, líder del Frente Popular francés, eran gobiernos capitalistas que habían perdido la simpatía de los trabajadores y que recurrían “a los medios normales de represión del Estado”⁶⁴. A pesar de todo, la unidad de la izquierda española demostraba resultados electorales positivos, aunque fuera una estrategia transitoria, circunscrita al acceso al poder y al enfrentamiento con los sectores reaccionarios.

De este modo, el caso español funcionó simultáneamente como modelo y como advertencia, al crear un horizonte de posibilidad para la construcción de mayorías antifascistas, pero también un espejo de las tensiones inherentes a toda política de alianzas. Es esta ambivalencia se jugó, en última instancia, la especificidad del debate socialista chileno, al no sólo importar estrategias europeas, sino su traducción conflictiva en un campo político atravesado por disputas sobre la autonomía, hegemonía y los límites de la acción reformista.

3.2 La Guerra Civil Española como catalizador de la radicalización antifascista

La simpatía hacia el Frente Popular de la península ibérica hizo que el estallido de la Guerra Civil española (1936-1939)⁶⁵, impactara profundamente a los militantes del socialismo chileno. Sin embargo, más que un simple impacto emocional o solidario, la Guerra Civil española fue rápidamente convertida en un recurso de elaboración doctrinaria y política. A través de su interpretación, el PSCh extrajo lecciones estratégicas y redefinió sus propias orientaciones en el escenario nacional.

⁶² César Godoy Urrutia, “Los Partidos obreros y el Frente Popular”, *Consigna*, Santiago, 9 de mayo de 1936, 3.

⁶³ Godoy, “Los Partidos obreros”, 3.

⁶⁴ Oscar Waiss, *Frente popular y lucha de clases*, (Santiago: Imprenta y encuadernación Lers, 1936), 17.

⁶⁵ Las explicaciones más sugerentes en torno al desencadenamiento de esta guerra civil, es que las fuerzas de derecha española no iban a seguir tolerando que se mantuviera el movimiento reformista iniciado en 1931, para lo cual mantuvo al apoyo militar de los países fascistas, mientras los países democráticos europeos se mantuvieron al margen. Al respecto: Fontana. *El Siglo de la Revolución...*, 201.

Tras el fallido intento de golpe de Estado en España en julio de 1936, dirigido contra el gobierno constitucional de la Segunda República, surgido de las elecciones de febrero de ese año, la prensa socialista chilena no tardó en expresar sus opiniones y análisis al respecto. Días después de los eventos en la península ibérica, la portada de *Consigna* titulaba: "El Pueblo español armado: Lucha contra el Fascismo", informando sobre los responsables de esta deplorable agresión contra el gobierno español. Se señalaba a "los grupos facciosos de civiles fascistas" y a los sectores monárquicos y antirrepublicanos del ejército como los culpables. Además, el semanario destacaba cómo la izquierda, en especial los líderes antagónicos del Partido Socialista, Largo Caballero e Indalecio Prieto, habían unido fuerzas para "exterminar la contrarrevolución". Por último, se subrayaba que el gobierno y el mando del Frente Popular habían armado al pueblo español para "resistir a los asaltantes y sofocar la revuelta"⁶⁶. En ese sentido, se afirmaba que el movimiento golpista, calificado como "meramente militar y estimulado y financiado por los monarco-fascistas españoles", había fracasado debido a que:

*"las derechas, creyendo contar con el sable militarista, olvidaron solo una cosa: la existencia del PROLETARIADO CONSCIENTE Y RESUELTO A TODO, INCLUSO A LA MUERTE, A TRUEQUE DE DEFENDER SUS REINVINDICACIONES DE CLASE Y LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA QUE POR EL MOMENTO LAS PERSONIFICA. Han olvidado que los trabajadores, campesinos y obreros, especialmente los que levantaron las armas en defensa y salud de la República. Se batieron heroicamente en Madrid, Barcelona y Sevilla. Supieron morir en marruecos y la zona ocupada por los amotinados"*⁶⁷.

La defensa de la heroica lucha de los trabajadores españoles también se hizo presente en la Cámara de Diputados, a través de la intervención de Carlos Alberto Martínez. En nombre del Partido Socialista, pronunció un enérgico discurso en contra de la campaña de difamación y calumnias promovida por la "prensa oligárquica chilena" y por el español Joaquín Pérez de la Rada, dirigida contra el presidente de España, Manuel Azaña, así como contra el embajador y otros funcionarios diplomáticos españoles. Según Martínez, las publicaciones de estos periódicos, cuyos nombres no

⁶⁶ "El pueblo español armado: Lucha Contra el Fascismo", *Consigna*, Santiago, 25 de Julio de 1936, 1.

⁶⁷ "Los sucesos de España", *Consigna*, Santiago, 23 de Julio de 1936, 3.

especificó, solo buscaban "desvirtuar los esfuerzos heroicos con los que el Gobierno español enfrenta la lucha contra quienes pretenden instaurar, frente a un Gobierno legítimo, una dictadura de facciosos, representando a la oligarquía y a los monárquicos de España"⁶⁸. Por ello, exigió la expulsión del "traidor" Pérez de la Rada, a quien acusó de llevar a cabo una campaña de desprestigio contra su propio país en perfecta complicidad con la prensa de derecha.

Esta insistencia en el protagonismo del "pueblo consciente y heroico" se desplegó como una formulación doctrinaria. La experiencia española legitimaba la idea de que la defensa de la democracia requería la movilización activa—eventualmente armada— de las clases trabajadoras, postura que incluso se defendía en instancias parlamentarias. En este sentido, la Guerra Civil reforzó la centralidad del sujeto popular en la estrategia socialista.

Las juventudes socialistas tampoco permanecieron indiferentes a los acontecimientos en la península ibérica. Como era de esperarse, destacaron la resistencia de los trabajadores y el papel crucial que jugaron los jóvenes, quienes, junto a "los obreros, sus hijos y sus mujeres han tomado las armas. Se ha realizado UNA MOVILIZACIÓN DEL PUEBLO. ¡Y sólo el pueblo armado, disciplinado y consciente puede derrotar el fascismo!"⁶⁹. En particular, resaltaron a los combatientes en Barcelona, donde jóvenes catalanes de 16 a 18 años "cargaban fusiles y carabinas", convirtiéndose en protagonistas de la resistencia desde los primeros momentos⁷⁰. Incluso entrevistaron a Santiago Carrillo, secretario general de las Juventudes Socialistas de España, enfocándose en su postura sobre la unificación de las juventudes españolas, especialmente con los comunistas, y su posición respecto al Frente Popular, la guerra y el fascismo⁷¹.

La centralidad otorgada a la juventud en la experiencia española también cumplió una función pedagógica hacia el interior del socialismo chileno. Más que destacar un actor específico, estas referencias buscaban modelar un ideal militante: disciplinado, consciente y dispuesto al sacrificio. En este sentido, la guerra española se

⁶⁸ "Por la España Heroica de los Trabajadores". *Consigna*, Santiago, 5 de septiembre de 1936, 4.

⁶⁹ "España, España Antifascista!", *Rumbo*, N° 4, agosto de (1936): 1.

⁷⁰ *Ibid.*, 12.

⁷¹ *Ibid.*, 4-5.

convirtió en un espacio de formación política indirecta, en el que se proyectaban calores y prácticas deseables para la militancia local.

De esta manera, no tardaron en surgir lecciones que pudieran aplicarse a nuestro país a raíz de los acontecimientos en España. En este contexto, el socialista Luis Zúñiga advertía que cualquier debilidad del gobierno frente a sus adversarios políticos representaba un retroceso cómplice en el camino hacia la liberación de los sectores populares, y que es más difícil mantener el poder que conquistarlo⁷². Según Zúñiga, el gobierno español había mostrado vacilaciones frente a los generales del ejército que años antes habían masacrado a los mineros de Asturias. Además, el gobierno "pequeñoburgués" de Azaña habría confiado excesivamente en la "organización democrática y liberalizante del Estado" y en su política de reformas progresivas en el ámbito económico-social, lo que generó una atmósfera de lentitud y desánimo en la implementación del programa del Frente Popular⁷³.

Estas críticas al gobierno de Azaña no deben ser leídas únicamente como evaluaciones de coyuntura, sino como intervenciones en el debate doctrinario del propio PSCh. La experiencia española fue utilizada para problematizar los límites del reformismo y advertir sobre los riesgos de una excesiva confianza en las instituciones liberales. En este sentido, España se convirtió en un laboratorio político desde el cual los socialistas chilenos elaboraron una crítica a las estrategias gradualistas, reforzando posiciones más radicales dentro del campo socialista.

En una editorial, el PSCh señalaba que la Guerra Civil española dejaba dos enseñanzas cruciales. La primera es que la "alta burguesía capitalista" se vuelve contra sus propias instituciones democráticas cuando pierde el control sobre ellas. Por lo tanto, esta lección subraya "la incompatibilidad que existe entre la burguesía capitalista y la democracia auténtica". Según la editorial solo en Rusia y, en parte, en México, "se está cumpliendo hoy en día el genuino ideal democrático: Gobierno del pueblo para el pueblo"⁷⁴. La segunda enseñanza, según la editorial, es que "solo la clase obrera organizada es capaz de dar a la democracia su verdadero sentido y de defenderla efectivamente contra enemigos internos y externos"⁷⁵. La formulación de estas

⁷² Luis Zúñiga, "La experiencia de España", *Consigna*, Santiago, 1 de agosto de 1936, 3.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ Editorial, "La enseñanza de España", *Consigna*, Santiago, 1 de agosto de 1936, 3.

⁷⁵ *Ibidem*.

“lecciones” revela el carácter sistemático que adquirió la apropiación de la experiencia española. El PSCh organizó estos aprendizajes en un esquema interpretativo que articulaba diagnóstico y estrategia. Por un lado, la incompatibilidad entre capitalismo y democracias; por otro, la centralidad de la organización obrera como sujeto político.

El diputado Julio Balmaceda identifica en los acontecimientos de España varias lecciones importantes, comenzando por el “espíritu anti-nacional del fascismo”, quien puede utilizar cualquier medio para alcanzar sus objetivos, incluso ceder territorios de su propia nación. Según Balmaceda, esto se evidencia en el apoyo solicitado por Franco a Hitler y Mussolini, a cambio de compensaciones territoriales que permitieron a los fascistas italianos y nazis alemanes establecer bases navales y aéreas en las Baleares y en Marruecos español, respectivamente⁷⁶. De esta manera, Balmaceda destaca que “la rebelión fascista española ha demostrado irrefutablemente que el fascismo cavernario no trepida en vender el territorio nacional al imperialismo y en reclutar mercenarios para masacrar a las clases trabajadoras y subir al poder”⁷⁷. Por ello, la experiencia española revela la necesidad de combatir contra al nacismo criollo, que no dudaría en “masacrar al pueblo trabajador chileno” para entregar el país al dominio alemán. Para el diputado socialista, la única forma de enfrentar el nacismo chileno, agente del imperialismo alemán, es mediante un “Frente Popular anti-imperialista, anti-reaccionarios y anti-fascista”⁷⁸.

En este caso, la experiencia española es directamente traducida al contexto chileno, en donde el fascismo deja de ser un fenómeno externo para convertirse en una amenaza concreta, encarnada en el nacismo local. Esta operación de analogía política permitía al PSCh seguir justificando la necesidad de un Frente Popular en Chile, no solo como una estrategia electoral, sino como un instrumento de defensa frente a un enemigo en común.

El PSCh mantuvo su atención en la Guerra Civil Española durante los años siguientes, especialmente tras el ascenso del gobierno del Frente Popular liderado por Pedro Aguirre Cerda. En este contexto, un evento significativo fue la llegada a Santiago de los embajadores españoles Indalecio Prieto y Emilio Herrera, quienes fueron recibidos

⁷⁶ Julio Balmaceda, “El espíritu anti-nacional del Fascismo”, *Consigna*, Santiago, 8 de agosto de 1936, 3.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ *Ibidem*.

calurosamente por más de cien mil personas. El PSCh, demostrando su compromiso, organizó una brigada de milicias que montó guardia diariamente en la Embajada Española. Además, convocó a todos sus militantes a participar en el homenaje a los representantes ibéricos en el Estadio Nacional, donde se esperaba, entre otros discursos, la intervención de Marmaduke Grove⁷⁹. Estas acciones de solidaridad reforzaron prácticas políticas concretas dentro del socialismo chileno. La organización de milicias, la movilización de masas y la defensa activa de la causa republicana contribuyeron a consolidar una cultura política basada en la disciplina, la organización y la acción directa.

El miércoles 28 de diciembre se hizo efectivo este reconocimiento a la "España Leal", en el que destacaron los discursos de Indalecio Prieto y Ángel de Osorio y Gallardo. Prieto, en particular, afirmó que "frente a la Europa cobarde y en decadencia, solo la América democrática y viril puede salvar a la Humanidad de la barbarie fascista"⁸⁰. Sin embargo, la solidaridad de Chile y el PSCh con el gobierno español no se limitó a homenajes, discursos y buenos deseos. Tras el derrocamiento de la República Española en abril de 1939, nuestro país se convirtió en un refugio para alrededor de dos mil exiliados españoles. En Valparaíso, estos refugiados fueron recibidos con calidez en nombre del Comité Central del PSCh por el diputado Julio Barrenechea, junto al futuro secretario general Bernardo Ibáñez y diversas delegaciones seccionales del puerto. Entre los exiliados se encontraban cuatrocientos socialistas españoles, entre ellos Víctor Lapuente Redrado, delegado del Partido Socialista Obrero Español, y el periodista Nicolás Miregorange. Los redactores de *Consigna* reprodujeron las primeras impresiones de Lapuente:

"Salimos de un ambiente inhumano, como eran los campos de Concentración de Francia, para llegar hasta esta generosa tierra chilena, cuna de la democracia en América. En diversos puertos de Chile he apretado las manos de los trabajadores socialistas, expresión de todo un pueblo que ha sabido imponerse a costa de tantos sacrificios. Al llegar a Chile, no tenemos otro propósito que reconstruir nuestros hogares deshechos por la metralla fascista y

⁷⁹ "Grandioso recibimiento a Prieto y Herrera", *Consigna*, Santiago, 24 de diciembre de 1938, 1.

⁸⁰ "España Leal", *Consigna*, Santiago 31 de diciembre de 1938, 2.

contribuir con nuestros modestos esfuerzos al fomento de la producción agrícola e industrial"⁸¹.

Las intenciones de los exiliados españoles, como refleja Lapuente, eran evidentes: continuar la lucha por los ideales republicanos de la "España Leal". Esta determinación también se evidenciaba en el periodista socialista Nicolás Miregorange, quien pronto comenzó a difundir su perspectiva sobre los acontecimientos en la península a través *Consigna*. En una columna titulada "Lo que fue la Revolución en España", Miregorange traza una genealogía de la Guerra Civil Española desde su inicio en 1936, centrándose en la influencia extranjera en el conflicto. El autor señala los métodos represivos importados de Alemania e Italia, la creación del Comité de No Intervención propuesto por Francia y defendido por Inglaterra, hechos que permitieron a "la bestia del fascismo con su plan unilateral de guerra. La revolución, pues, tocó a su fin. Y comenzó la guerra"⁸².

Sin perjuicio a lo anterior, la solidaridad del Frente Popular chileno con la España republicana no se limitó al asilo de exiliados políticos, sino que también se manifestó en la creación de comités de ayuda y el envío de grupos de voluntarios a la península ibérica. En el invierno de 1937, se envían exoficiales del ejército chileno a los frentes de batalla en España. Este contingente incluyó a los capitanes Arístides Rojas, Soto Echenique, Salustio Herrera Jarpa y Alfredo Franco León; los tenientes Hernán Barros Bianchi y Raúl Galleguillos Molina; y los subtenientes Juan Gasellic Madrid y Escobar Espiñeira⁸³.

Así lo relata Gustavo Gaete, exteniente del ejército e integrante de las brigadas de defensa del PSCh, quien participó durante seis meses en las trincheras republicanas. En sus memorias, Gaete narra su travesía hacia España, los combates victoriosos en el frente de Belchite y las derrotas sufridas en Teruel. También incluye detalles sobre el contrato de servicios firmado con el gobierno español, del cual se reproducen algunos puntos:

"El Subsecretario del Ejército de Tierra del Ministerio de Defensa Nacional, contrata los servicios ofrecidos por don Gustavo Gaete, de nacionalidad

⁸¹ "Chile es hoy trinchera de la libertad en el mundo", *Consigna*, Santiago, 9 de septiembre de 1939, 2.

⁸² Nicolás Miregorange "Lo que fue la revolución en España", *Consigna*, Santiago, 9 de septiembre de 1939, 3.

⁸³ J.C., Jobet y Gustavo Gaete, Homenaje del Partido Socialista a España Republicana, (Santiago: S/E, de Chile, 1938), 52.

chilena, en las condiciones siguientes: Primera. - Ostentará en el Ejército la Categoría de teniente percibiendo durante el tiempo de duración de este contrato, el sueldo correspondiente a la citada graduación y las consideraciones inherentes a la misma. (...) Tercera. - La duración de este Contrato será la de tres meses, prorrogable en etapas sucesivas, finalizando de un medio definitivo en la fecha que el Gobierno Español señale como terminación de la actual campaña. (...)"⁸⁴.

Además de Gaete, otros militantes socialistas chilenos viajaron a España. Entre ellos, los mencionados tenientes Gaselic y Galleguillos (este último fallecido en el frente de Teruel), así como el coronel Córdoba y los capitanes Herrera, Rivera, Cancino, Soto Echenique y Hernández. Junto a ellos, numerosos suboficiales y soldados se unieron a la causa republicana, llegando "hasta la Madre Patria a derramar su sangre en defensa del pueblo español, llevándole la solidaridad leal y abnegada del socialismo chileno"⁸⁵.

La participación directa de militantes chilenos en la Guerra Civil española constituye uno de los niveles más profundos de transferencia política. No se trata solo de circulación de ideas, sino de incorporación de experiencias de combate, organización y disciplina que posteriormente incidirían en las prácticas políticas del PSCh. En este sentido, esta guerra no solo fue interpretada, sino también vivida por sectores del socialismo chileno.

De alguna manera, el caso español tuvo una profunda resonancia en los primeros años del PSCh. Desde la insurrección de Asturias hasta la Guerra Civil, estos acontecimientos no solo ampliaron el horizonte internacional del socialismo chileno, sino que fueron utilizados para elaborar definiciones doctrinarias y orientar decisiones políticas concretas. La experiencia española se desplegó simultáneamente como advertencia, modelo y campo de experimentación, permitiendo al PSCh redefinir su posición frente al reformismo, legitimar la política de alianzas y reforzar una cultura política basada en la movilización y la confrontación. Este giro no supuso una ruptura con el antiimperialismo, sino su ampliación al ámbito europeo. La solidaridad con la "España Leal" permitió a los socialistas chilenos articular una identidad internacionalista de combate, que conjugaba democracia, revolución y lucha antioligárquica.

⁸⁴ Jobet y Gaete, Homenaje del Partido Socialista a..., 58.

⁸⁵ *Ibid.*, 6

Conclusiones

Durante sus primeros años de existencia, el Partido Socialista de Chile construyó una cultura política internacionalista y antiimperialista que no solo se articuló discursivamente, sino que se expresó en un proceso activo de recepción de las experiencias revolucionarias extranjeras. En este sentido, las transferencias políticas como prácticas militantes en el socialismo chileno, tanto del caso boliviano, mexicano y español, implicó una reelaboración crítica en clave nacional, mediante la búsqueda de experiencias referenciales que le permitieran articular un proyecto revolucionario viable para Chile. En este sentido, el enfoque de la transferencia política, complementado con la noción de traducibilidad de los lenguajes políticos y los momentos de recepción, ha permitido reconstruir cómo dichas referencias se transformaron en recursos de elaboración doctrinaria, estratégica e identitaria del socialismo chileno.

En una primera etapa (1933–1935), el PSCh articuló un horizonte latinoamericanista y antiimperialista, en el que experiencias como la Guerra del Chaco y el cardenismo mexicano funcionaron como verdaderos laboratorios interpretativos. En el caso del conflicto chaqueño, este fue resignificado como expresión paradigmática de la disputa interimperialista, permitiendo al socialismo chileno elaborar una crítica a las élites nacionales y su subordinación al capital extranjero. Por su parte, la experiencia mexicana fue elevada a la categoría de modelo programático, particularmente en lo relativo a la cuestión agraria, donde el “ejido” fue reinterpretado como una forma potencialmente adaptable a la realidad chilena. No obstante, este proceso evidenció que la apropiación no implicaba una traducción fiel, sino una operación selectiva y proyectiva, en la que los referentes externos eran reconfigurados según las necesidades del debate interno.

En una segunda fase (1936–1939), el eje referencial del PSCh experimentó un desplazamiento hacia el espacio europeo, en particular hacia la experiencia española. La Guerra Civil y el Frente Popular no solo reorientaron el horizonte ideológico del partido hacia el antifascismo, sino que también redefinieron sus categorías de análisis, sus adversarios políticos y sus repertorios de acción. En este proceso, el antifascismo dejó de ser una consigna internacional para convertirse en una gramática política que organizó la lectura de la realidad nacional. La experiencia española operó

simultáneamente como modelo, advertencia y espacio pedagógico, permitiendo al PSCh problematizar los límites del reformismo, legitimar la política de alianzas y justificar prácticas de autodefensa y movilización.

A partir de estos hallazgos, la investigación no solo permite consolidar una interpretación sobre el internacionalismo socialista chileno, sino que también proyecta nuevas vetas de indagación. En primer lugar, se vuelve necesario avanzar hacia una historia comparada de las culturas políticas socialistas en América Latina, que admita calibrar en qué medida estos procesos de traducción constituyeron una especificidad del caso chileno o, por el contrario, formaron parte de dinámicas regionales más amplias. En segundo término, resulta pertinente profundizar en las mediaciones concretas que hicieron posible dichas transferencias— redes intelectuales, circuitos editoriales y trayectorias militantes—, atendiendo a los dispositivos materiales y relacionados que sostuvieron la circulación de ideas entre América y Europa.

Finalmente, este estudio contribuye a complejizar la comprensión del socialismo chileno en sus etapas formativas, al desplazar el foco desde una narrativa centrada en su desarrollo interno hacia una perspectiva que sitúa lo transnacional como dimensión constitutiva de su cultura política. Desde esta mirada, el PSCh deja de aparecer como un receptor periférico en la circulación global de ideas y se perfila, más bien, como un agente activo en la producción, traducción y resignificación de lenguajes políticos, enmarcado en un escenario de crisis y reconfiguración del orden mundial durante la década de 1930.

Fecha de recepción: 22/09/2025

Aceptado para publicación: 19/05/2026

Entradas Bibliográficas

Baciu, Stefan. *Tristán Marof de cuerpo entero*. La Paz: Editorial Rolando Diez de Medina, 2007.

Bertrand, Romain. “¡Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?” *Prohistoria* 24 (2015): 3–20.

Drake, Paul. *Socialismo y populismo en Chile, 1936–1973*. Valparaíso: Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 1992.

“El arreglo del Chaco.” *Consigna*, Santiago, 15 de junio de 1935.

“El P.S. y la hora internacional.” *Consigna*, Santiago, 9 de marzo de

“El pueblo español armado: lucha contra el fascismo.” *Consigna*, Santiago, 25 de julio de 1936.

“El pueblo español armado.” *Consigna*, Santiago, 23 de julio de 1936.

“España, España antifascista!” *Rumbo*, no. 4 (agosto de 1936).

Fernández Abara, Joaquín. “La noción de transferencia política en el marco de la historia transnacional: una propuesta de conceptualización.” *Revista de Historia y Geografía* 43 (2020): 163–199.

Fontana, Josep. “Espacio global y larga duración; sobre algunas nuevas corrientes de la historia.” *Historia* 396 2 (2011): 237–246.

———. *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*. 2ª ed. Bogotá: Crítica, 2018.

Funes, Patricia. *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo, 2006.

Garrido, Pablo. *Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2021.

Godoy Urrutia, César. “La juventud en la Revolución Española.” *Rumbo*, no. 1 (mayo de 1936).

———. *¿Qué es el inconformismo?* Santiago: Editorial Combate, 1940.

- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1998.
- Hernández, Sebastián. “Apristas en Chile: circuitos intelectuales y redes políticas durante los años 1930.” *Revista de Historia y Geografía* 31 (2014): 77–94.
- Jobet, Julio César. *El Partido Socialista de Chile*. 2 vols. Santiago: Quimantú, 1972.
- . *El socialismo chileno a través de sus congresos*. Santiago: Prensa Latinoamericana, 1965.
- Jobet, Julio César, y Alejandro Chelén. *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista chileno*. Santiago: Quimantú, 1972.
- Jobet, Julio César, y Gustavo Gaete. *Homenaje del Partido Socialista a España Republicana*. Santiago: s/e, 1938.
- Klein, Herbert S. “Bolivia, desde la Guerra del Pacífico hasta la Guerra del Chaco, 1880–1932.” En *Historia de América Latina*, vol. 10, editado por Leslie Bethell. Barcelona: Crítica, 1992.
- “La intervención de los imperialismos en América.” *Consigna*, Santiago, 15 de abril de 1935.
- “La insurrección española.” *Consigna*, Santiago, 13 de abril de 1935.
- “La penetración hitlerista en el sur.” *Consigna*, Santiago, 15 de julio de 1935.
- Moraga, Fabio. “¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931–1933).” *Histórica* 18 (2009): 109–156.
- Peyrou, Florencia, y Darina Marty Kánová. “Presentación dossier: La historia transnacional.” *Ayer* 94 (2014): 1–285.
- Quiroga, Patricio, comp. *Salvador Allende Gossens. Obras escogidas, 1933–1948*. Vol. 1. Santiago: Ediciones LAR, 1988.

- Sartori, Giovanni. Partidos y sistemas de partidos. Madrid: Alianza Editorial, 1980.
- Schelchkov, Andrey. “En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la Tercera Internacional Comunista.” *Izquierdas* 5 (2009).
- Tarcus, Horacio. Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- Te Velde, Henk. “Political Transfer: An Introduction.” *European Review of History* 12, no. 2 (2005): 205–221.
- Trujillo, Jorge. El ejido, símbolo de la Revolución mexicana. México: Secretaría de Desarrollo Social, Cultura y Deporte del Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2015.
- Valdivia, Verónica. La Milicia Republicana: los civiles en armas, 1932–1936. Valparaíso: América en Movimiento, 2016.
- Varas, Augusto, et al., comps. El Partido Comunista en Chile. Santiago: Catalonia/USACH/FLACSO, 2010.
- Zimmermann, Eduardo. “Estudio introductorio. Una nota sobre nuevos enfoques de historia global y transnacional.” *Estudios Sociales del Estado* 5 (2017): 12–30